

SEGMENTO

UNA PRIMERA PROYECCIÓN PASTORAL
DE LA ENCÍCLICA

Fides et Ratio

SOBRE LA REALIDAD CUBANA

POR MONSEÑOR CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL

Este texto es una versión muy abreviada de la conferencia que titulé Aunque quiera olvidarte, ha de ser imposible, con la que quedó inaugurada el Aula “Carlos J. Finlay”, de la Arquidiócesis de Camagüey.



SEGMENTO

INTRODUCCIÓN

1.- La Carta Encíclica *Fides et Ratio* tiene como tema central las relaciones entre la fe y la razón, o sea, entre el “conocimiento” que deriva de la Revelación y el que deriva de la reflexión filosófica y de la investigación científica. Su presupuesto es la racionalidad de la persona humana y concluye en la compatibilidad, más aún, en la complementariedad, entre la fe, sostenida por la razón, y la razón, iluminada por la fe. No se nos oculta que estos asertos se proyectan necesariamente sobre nuestra acción misionera pues “tocan” –y, por cierto, muy sustancialmente- nuestra concepción de la naturaleza de la evangelización. No se trata, pues, de un texto exclusivamente “teórico”, sino que, como todas las encíclicas, se proyecta sobre el ministerio evangelizador de la Iglesia.

LA ENCÍCLICA

2.- *Fides et Ratio* aparece calzada con la fecha 14 de septiembre, Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, del año 1998. Las fechas de datación de las encíclicas no son casuales y ésta viene a decirnos que las relaciones entre la razón y la fe deberían contemplarse, como toda la vida de la Iglesia, a la luz del misterio pascual, el misterio de la muerte que conduce a una vida nueva y por eso la cruz es exaltada.

3.- La enseñanza capital de la Encíclica, a mi entender, consiste en *afirmar la necesidad de relación abierta entre la fe y la razón*. La razón que ignora la Revelación se autolimita y empobrece su acercamiento a la luminosidad del misterio inevitable del ser, sagrario al que nos asomamos en pun-

Don Fernando Ortiz



tas de pie, armados por la razón iluminada, pero que no por ello deja de ser un misterio impenetrable y, simultáneamente, beatificante. Por otra parte, la fe que ignora la razón se reduce a actitudes sentimentales, sin sustancia ni proyección universal, cuando no a conceptualización delirante de mitos que no toman en consideración las exigencias de la naturaleza humana y, por ende, son ajenos a la economía de la encarnación –propia del Cristianismo-

y carecen de agarre en la existencia de los hombres y mujeres de este mundo a los que, precisamente, va dirigida la Revelación con el objeto de orientar y levantar su existencia.

4.- Dicho con otras palabras: razón que no se abra al Absoluto de la Revelación sobrevive raquíticamente; fe que pretenda empinarse sobre las ruinas de la razón y, consecuentemente, de la metafísica, no puede dejar de ser evanescente y corre el riesgo perenne

SEGMENTO

de esfumarse. El propio Papa resume su mensaje hacia el final de la Encíclica: ‘La Iglesia está profundamente convencida de que fe y razón se ayudan mutuamente’ (Concilio Ecuménico Vaticano I, Const. Dogm. *Dei Filius*, IV: DS 3019), ejerciendo recíprocamente una función tanto de examen crítico y purificador como de estímulo para progresar en la búsqueda y en la profundización” (N. 100). Este encuentro entre la razón y la fe, tiene lugar en la persona humana. Esta no es un mero envoltorio, ni es cazue-

5.- En la misma sección final, al insistir en la importancia de la filosofía, abierta a la teología pero sin perder su estatuto propio, la Encíclica subraya que la filosofía “*promueve a la vez tanto la defensa de la dignidad del hombre como el anuncio del mensaje evangélico. Ante tales cometidos, lo más urgente hoy es llevar a los hombres – continúa el Santo Padre – a descubrir su capacidad de conocer la verdad y su anhelo de un sentido último y definitivo de la existencia (...). Gracias a la mediación de una filosofía que ha*

que Pablo VI propuso como uno de los objetivos fundamentales de la evangelización. A la vez que no me canso de recordar la urgencia de una nueva evangelización, me dirijo a los filósofos para que profundicen en las dimensiones de la verdad, del bien y de la belleza, a las que conduce la palabra de Dios (N. 103)”.

6.- Y precisa Su Santidad Juan Pablo II: “*El pensamiento filosófico es a menudo el único ámbito de entendimiento y de diálogo con quienes no comparten nuestra fe (...). Este ámbito de entendimiento y de diálogo es hoy muy importante ya que los problemas que se presentan con más urgencia a la humanidad (...) encuentran una posible solución a la luz de una clara y honesta colaboración de los cristianos con los fieles de otras religiones y con quienes, aún no compartiendo una creencia religiosa, buscan la renovación de la humanidad (...). Una filosofía en la que resplandezca algo de la verdad de Cristo (...) será una ayuda eficaz para la ética verdadera y a la vez planetaria que necesita hoy la humanidad*” (N. 104).

7.- Ante un texto pontificio, nos debemos preguntar *cómo acogerlo en nuestra realidad*. Necesariamente una encíclica tiene una dimensión universal y corresponde a la Iglesia local su contextualización y su aplicación evangelizadora prudente y, como tal, al menos potencialmente fecunda.

REFERENCIA A LA CULTURA CUBANA Y A SU COMPONENTE RELIGIOSO

8.- ¿Cuál es nuestra realidad en el ámbito dilatado al que se refiere esta encíclica? Me atrevo a opinar que *nuestra cultura no es suficientemente ra-*

“Lo cubano permanece, casi siempre –y utilizo las imágenes de Cintio-, carente del cobijo requerido. Su destino actual sigue siendo el vagabundeo ontológico, gnoseológico, ético y religioso. Continúa padeciendo de frío interior, de oquedad y de destierro de sí mismo. El marxismo-leninismo, que es un positivismo de nuevo cuño, podría estar ahora en la raíz de la oquedad”.

la cuya naturaleza sea ajena a la cocción. Todo lo contrario: el modo del encuentro dependerá en gran medida de la autocomprensión de la persona humana, que incansablemente busca su lugar entre la bestia y el ángel. Estimo que todo el desarrollo del texto pontificio se asienta sobre estas convicciones y desde ellas debe realizarse el esfuerzo intelección del mismo.

llegado a ser también sabiduría, el hombre contemporáneo llegará así a reconocer que será tanto más hombre cuanto, cuanto entregándose al Evangelio, más se abra a Cristo (N. 102). Y más adelante afirma el texto: “Una filosofía que, impulsada por las exigencias de la teología, se desarrolla en coherencia con la fe, forma parte de la ‘evangelización de la cultura’

SEGMENTO

cional y que el cubano medio no es hombre suficientemente ilustrado ni en las cuestiones que agrupamos bajo el calificativo de humanistas, ni en las cuestiones religiosas. Tampoco es hombre de reflexión, meditación y contemplación; es, más bien, hombre de bullanga y de choteo. Opino que el tono medio de la cultura cubana parece estar asentado en la epidermis, no en el tuétano del ser y, por ende, el cubano medio es excesivamente sensible, emotivo y camina por la vida conducido por impulsos y afectos frecuentemente volubles. El cubano medio puede tener una capacitación intelectual más que media, orientada al ejercicio de una profesión científica o técnica y llegar a ser un individuo brillante en la misma, pero no serlo en la más importante de las tareas del ser humano: asumir responsablemente la existencia personal y la ajena en lo que nos corresponda, y asumir el mundo en el que nos ubicamos con talante humano. Vive frecuentemente el cubano medio toreando contradicciones y zarandeado por ellas, sin percatarse de la bravura de los toros que le amenazan la entraña.

9.- La presencia y la ausencia de tolerancia y de respeto por el otro en una sociedad pluralista es asunto íntimamente relacionado con el tópico anteriormente señalado y, simultáneamente, ilustra mi aserto. Afirmamos con frecuencia que el cubano es mayoritariamente tolerante, pero podríamos preguntarnos si lo es realmente, como fruto de una comprensión abarcadora de la naturaleza de la persona y de la inevitable realidad pluralista en la que vivimos, o si en realidad el cubano medio es tolerante

porque está enfermo con frecuencia de indiferentismo y de ignorancia, lo que conlleva una relativización excesiva en las cuestiones que marcan el sentido de la existencia. No es indiferente el cubano medio ante realidades inmediatas que lo imantan con la fuerza de la necesidad material o del gusto sensible o de la emoción, pero lamentablemente puede llegar a serlo ante valores y ante el sentido mismo de la existencia. *Bueno es saber relativizar lo que, en sí y en relación con nuestra vida, es relativo, pero me resulta lamentable que se absolutice lo relativo y vivir así, despreocupados por todo lo que esté penetrado por lo Absoluto, sin tenerlo siquiera en cuenta. Y tengo la impresión de que estas inversiones ontológicas, deontológicas y cognitivas sobreabundan en nuestro medio. Los antiguos solían calificar esta actitud existencial como "carente de fundamento".*

10.- ¿No es una actitud análoga a la de los contemporáneos del Padre Félix Varela, a los que él consideraba más interesados en las cajas de azúcar que en realidades políticas, intelectuales, éticas y espirituales, a lo que el Padre atribuía, entre otras cosas, la indiferencia ante la pu-

blicación de sus **Cartas a Elpidio**? ¿No concuerda con la descripción de aquel Obispo de La Habana que escribía que: "... el estado de indiferencia, por no llamarlo de otra manera, es tal, que ocupándose todo el mundo del alma del negocio, nadie piensa en el negocio del alma..."? (Su Excelencia Monseñor Ramón Fernández Piérola de Luzuriaga, Carta al Ministro de Ultramar del 4 de agosto de 1880).

11.- ¿Solamente superficialidad coyuntural, o asoma por detrás una carencia cultural sostenida, con repercusión en la vida religiosa? Cintio Vitier afirma que lo cubano "nos da la ima-



José Lezama Lima

SEGMENTO

SEGMENTO

gen de una existencia que no puede alcanzar su propio centro” (c.f. Capítulo final de **Lo cubano en la poesía**). Cintio, sin embargo, no deja de señalar que: “*Frente a esa imagen constante y normal de lo cubano, se ha levantado siempre, solitario y heróico, el empeño fundacional de la trascendencia, de la gravedad, de la sustancia...*” (id *ibid.*). Podría haber escrito Cintio que la carencia de metafísica, es decir de genuina filosofía y de racionalidad coherente, a lo que nos arrastró el positivismo está en la raíz de la carencia de centro.

12.- Don Fernando Ortiz, en una obra de juventud publicada recientemente –**El pueblo cubano** [(La Habana, 1997. Editorial de Ciencias Sociales)- incluye dos capítulos titulados “El alma cubana” (Capítulo IV, pp. 35 a 60; Capítulo V, pp. 61 a 78)], en los que hace un elenco de las que él considera características negativas de nuestro pueblo, entre las que cito: la apatía, la transigencia excesiva, la credulidad (que no es la fe), al inconstancia, la neofilia (en buen criollo, la novelaría), la imitación, la irreflexión, la improvisación, el amor al juego, el choteo, la falta de aristocracia, la falta de ideales, la abulia, la pereza, la vagancia, la guapería, la indisciplina, el escaso espíritu de cooperación y el individualismo. Todas, según opinión de Don Fernando, dependen de la ignorancia: “*Nuestra sintética característica intelectual es la ignorancia*”, afirma. Se trata, para Don Fernando, de situaciones más o menos estables, aunque una buena parte de las notas negativas tengan como causa, además, el deterioro del ser cubano ocurrido durante los últimos años del régimen

colonial y los primeros de la República. Mucho agua ha corrido bajo nuestros puentes después que Don Fernando escribió esta obra, elaborada entre 1908 y 1912. El mismo Don Fernando, en su edad adulta, menos enfermo del pesimismo y de la filiación científica lombrosiana, fatalista, de aquellos años, matizó estos criterios, Ni él era ya aquel joven investigador pesimistón de menos de treinta años, ni la situación del País era exactamente igual. Los niveles de ignorancia ya no eran iguales: nuestro pueblo empezaba a ser considerado –y con razones sobradas para ello- como uno de los más capacitados del continente americano en el dominio científico y técnico. Otros escritores observadores de la cubanía, procedentes de muy diversas concepciones filosóficas e ideológicas, que se han expresado en obras de muy diverso género literario, coinciden sustancialmente en sus análisis. Ya cité a Cintio Vitier; podría añadir textos de hombres de la talla de Enrique José Varona, Jorge Mañach, Ramiro Guerra, José Lezama Lima, Manuel Moreno Fraginals y, como matices diversos, Reinaldo González, Miguel Barnet, Alfredo Guevara, etc., que han abordado estas cuestiones después de la ráfaga de viento nuevo, distinto, que pasó por nuestra Isla en enero de 1959.

13.- Independientemente de la valoración integral que se haga de la evolución del movimiento revolucionario que tomó el poder en 1959 y en él permanece, creo que todos estaríamos de acuerdo en afirmar que a partir de esa fecha se inició una etapa diversa de nuestra historia republicana. Etapa que parece habernos vacunado contra algunos de nuestros virus anteriores,

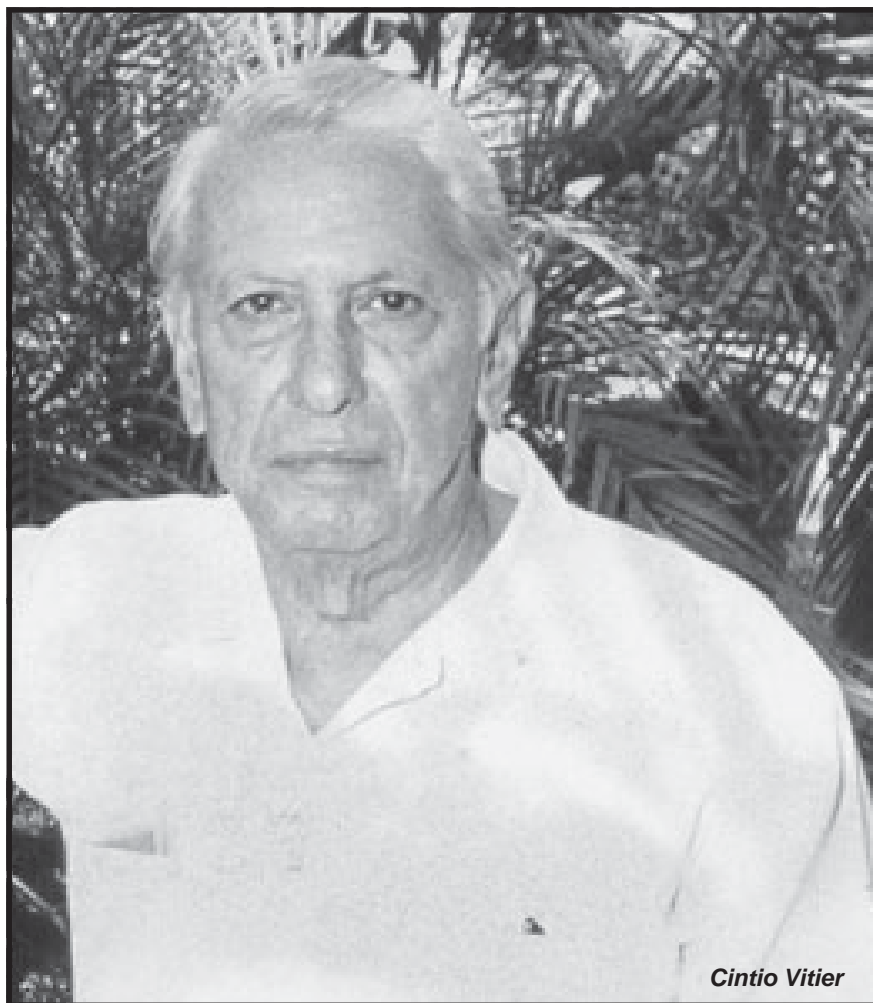
pero que, al menos hasta ahora, tampoco ha logrado empujar adecuadamente, en el tuétano de su ser, al cubano medio. Lo cubano permanece, casi siempre –y utilizo las imágenes de Cintio-, carente del cobijo requerido. Su destino actual sigue siendo el vagabundeo ontológico, gnoseológico, ético y religioso. Continúa padeciendo de frío interior, de oquedad y de destierro de sí mismo. El marxismo-leninismo que es un positivismo de nuevo cuño, podría estar ahora en la raíz de la oquedad.

14.- Es notable, sin embargo, que aún las visiones más oscuras de nuestra realidad cultural, incluida en ella lo religioso, tienen rendijas por las que penetran rayos aromosos de luz, no siempre fáciles de descifrar. La cifra suele ser ambigua. Los caracteres positivos de nuestra alma suelen tener su costado negativo y viceversa, o sea, los negativos esconden, casi siempre, un rasgo positivo, al menos potencial. Por ejemplo, del carácter difuso de la religiosidad, derivado más de la credulidad que de la fe, depende un rasgo positivo, que no debería perderse si en un futuro tal religiosidad evolucionara correctamente. Me refiero a la tolerancia para con las actitudes religiosas ajenas que, en principio, se respetan.

15.- Cuando se describe el panorama cultural y, particularmente, el religioso de nuestro país, no debemos dejar de tener en cuenta el fenómeno que, a falta de mejor calificativo, llamamos *mestizaje cultural y sincretismo religioso*. Lo he tratado con relativa amplitud en varios textos. Básteme subrayar aquí que, a mi entender, es el

mestizaje la realidad que nos define; el mestizaje tal y como de hecho se ha ido produciendo y continúa incrementándose en nuestra Isla. Dicho mestizaje dinámico, no acabado y tan antiguo como nuestra historia insular, no podía dejar de influir en el ámbito religioso. En el marco del asunto que ahora contemplamos, hago notar que dicho mestizaje es asumido por diversas vías, pero sólo minoritariamente lo es de manera razonable, es decir, por las vías de la razón y de la interiorización consciente y responsable.

16.- Dicho fenómeno es hoy pluripresente, folklorizado y, probablemente, supervalorado, como consecuencia de una moda, explicable por compensación pendular, y manipulado por intereses económicos y sociopolíticos. Tengo la impresión de que es asumido por muchos cubanos debido a una peculiar concepción de la identidad nacional o por una también peculiar y discutible concepción de la solidaridad con la cultura africana ancestral o por presiones sociales; en muchos, la identificación depende simplemente de la mentalidad mágica sobreviviente entre nosotros. Creo que el rechazo absolutizador en el tratamiento del mismo fenómeno tampoco es muy razonable. No deriva de una comprensión objetivada de la realidad cubana, sino de racismo sutil, larvado, que potencia la emotividad irracional y condiciona el conocimiento y la justa valoración que conduciría a asumir, del mestizaje, lo que debe ser asumible articuladamente, por coherencia con nuestra identidad nacional.



Cintio Vitier

UNA PROYECCIÓN PASTORAL EN CUBA DE LA ENCÍCLICA

17.- *Fides et Ratio*, además de esclarecer conceptos en torno al entramado de la fe y de la razón, de la naturaleza de la teología y de la filosofía y de las relaciones entre ambas disciplinas, constituye una nueva llamada a la Iglesia Universal para tomemos en serio la economía de la Encarnación, lo que supone tener en cuenta la dimensión racional de la persona humana, así como la razonabilidad de la fe y

de la ética que se deriva de ella. Una vez más, el magisterio pontificio dice “no” tanto al fideísmo como al racionalismo y al sentimentalismo religioso y nos llama a la elaboración muy bien contextualizada de una pastoral de la cultura, en todas sus dimensiones, así como de una pastoral de los agentes de cultura.

18.- En el terreno pastoral, cultivar la emotividad y el voluntarismo, con carácter excluyente de la racionalidad, equivale a ignorar la natu-

SEGMENTO

raleza del hombre en su integralidad y colabora, sea sólo por carambola, a la promoción de los sentimientos y las emotividades viscerales, las más bajas, las que nos acercan al reino de su mirada interior, la que lo hace hombre. La totalidad del ser hombre del hombre contiene su sensibilidad y el poder de su voluntad, pero va por delante su racionabilidad, bien integrada con las demás facultades, pues todas, en su conjunto, jerárquica y armónicamente articulado, nos identifican como personas humanas.

20.- Es cierto que nuestra Iglesia no cuenta hoy con muchos medios que faciliten la formación ilustrada de los fieles y el cultivo de su racionabilidad, pero la ausencia de lo óptimo no nos dispensa de realizar lo posible, lo que esté a nuestro alcance. El primer esfuerzo debería enderezarse a llevar a todos lo que tengan un servicio de dirección en nuestra Iglesia al convencimiento de esta necesidad. Desde que era laico joven me ha parecido percibir un cierto menosprecio por el trabajo intelectual en amplios sectores de

medios de comunicación social; muy en especial, de la radio y de la TV. Creo que la recepción de Fides et Ratio nos obliga a examen de conciencia comunitario al respecto.

21.- Este esfuerzo en relación con los que tienen la dirección de la vida de la Iglesia, debe ir acompañado de un esfuerzo por llevar a los fieles al convencimiento de la necesidad de incorporar una fundamentación razonable del ser y del existir y del creer. Es decir, a adquirir una cierta cuota de filosofía y de teología rectas, lo que, a

su vez, presupone el saber pensar rectamente. Esto es una exigencia de la naturaleza humana, si la queremos asumir tal cual Dios nos la quiso dar: a Su imagen, no robotizada, no bestial; es también una exigencia del carácter razonable de la fe cristiana, no un lujo superfluo en una Iglesia tan urgida por la evangelización. Nuestro fieles se mueven fácilmente

“Lamentablemente, entre nosotros, en nuestra historia remota y en la historia más reciente, hemos sido testigos de emociones impulsivas, individuales y colectivas, capaces de cambiar la orientación de la vida de las personas de una a otra vía, sin grandes fundamentaciones”.

19.- La persona que no atiende a su racionabilidad e ignora la metafísica y que procede sólo por emociones e impulsos, suele ser espontáneamente voluble y resulta fácilmente manipulable. Lamentablemente, entre nosotros, en nuestra historia remota y en la historia más reciente, hemos sido testigos de emociones impulsivas, individuales y colectivas, capaces de cambiar la orientación de la vida de las personas de una a otra vía, sin grandes fundamentaciones.

la Iglesia cubana. Esto se refleja en una atención menor a la pastoral de la cultura en sus diversas proyecciones y a la atención pastoral a los agentes de cultura en el País. Esta actitud no toma en cuenta que los valores y contravalores, los modelos de comportamiento, las actitudes, etc., de una buena parte del pueblo van a depender de lo que estos agentes de cultura les hagan llegar por intermedio de la educación, de los libros que circulan generosamente entre nosotros y de los

al culto, a la fiesta; mucho más difícilmente a una actividad formativa sostenida, a la vida de oración genuina, a la contemplación y a la lectura de libros sólidos, no de papillas y gelatinas sin cuerpo.

22.- Precisamente, porque es una Iglesia urgida por la evangelización, no debería renunciar a tales esfuerzos en la dirección del cultivo de la racionabilidad y de la metafísica que ésta supone. La renuncia o la atención disminuida acarrea, en primer lugar,

SEGMENTO

el incremento del riesgo de daño y hasta de pérdida de la fe en los que tienen, que es planta delicada de fe y nos reclama nutrición efectiva, sólida. Además, equivaldría a dispensarse de enseñar a nuestros paisanos -creyentes, crédulos, escépticos y ateos- a vivir responsablemente en libertad, a abrirse a la verdad y a cerrarse a sus caricaturas y a las manipulaciones de diverso carácter; equivaldría a colaborar, quizás inconscientemente, en el mantenimiento de la esclavitud a la anécdota inmediata, y no a la liberación, que ésta es fruto de la incorporación del sentido y de la sustancialidad. Asumir, incorporar de manera efectiva a la vida de la Iglesia en Cuba un texto como la Carta Encíclica *Fides et Ratio*, estimula, por el contrario, a una “revisión de vida” comunitaria, eclesial, en vista de lograr un incremento de la evangelización de lo más valioso de la persona, que no es la epidermis o el carapacho de la vida, sino es el meollo del ser, el secreto de la vida plenamente humana.

23.- Con afanes evangelizadores de este talante, dialogalmente, sin pretensiones de hegemonismo cultural, podría colaborar la Iglesia, entre otras cosas: a) a poner en el lugar que le corresponde toda la problemática y la riqueza del mestizaje que nos define y de su derivación religiosa, o sea, del sincretismo; b) a orientar los cuestionamientos contemporáneos en torno a nuestra identidad nacional, cuestionamientos que están por detrás de las especulaciones teórico-prácticas en relación con los cambios actuales y futuros en la sociedad civil cubana; c) a consolidar la unidad estable de nuestro pueblo, en torno a

los valores y a las creencias perdurables; unidad que no debería confundirse con la uniformidad que casi siempre -trátese de la Iglesia o de la sociedad civil- resulta falsa. Y la Iglesia puede ya dar pasos en esta dirección. Tiene recursos humanos y sabiduría acumulada, aunque quizás no convenientemente estimulados, ni puestos cabalmente, en esta dimensión, al servicio del pueblo en el que se encarna, del cual forma parte, al cual aprecia y al que no ha renunciado.

24.- Lo que no se conoce, no se puede asumir. Lo que se conoce mal, se puede malamente asumir. Lo que se conoce bien, en sus aspectos intelectuales y más existenciales, puede o no asumirse, según el uso de la libertad responsable. *Quien no ha incorporado el sentido no puede asumir el sobresentido; quien ha incorporado el sentido, puede o no asumir el sobresentido, dependerá del don de lo Alto y del respuesta humana libre.* Un ejemplo extraído de nuestra historia patria viene en nuestro auxilio. Las generaciones de cubanos que se formaron en el Colegio Seminario “San Carlos y San Ambrosio” y en el Colegio “El Salvador”, de Don José de la Luz y Caballero, tuvieron la oportunidad de aprender a pensar con cabeza propia y bien puesta, de conocer principios cristianos sólidos y de aprehender los valores que constituyen la ética razonable que hace del hombre una persona entera y, por ende, responsable, así como el sobresentido que nos viene de la ética cristiana que dimana del Evangelio. Además, aquellos jóvenes vieron sus conocimientos realizados existencialmente en personas como los sacerdotes José Agustín Caballero y Félix Varela, como el Maestro, Don José de la Luz y Caballero, como tantos

otros. Ese grupo de discípulos, grupo pequeño sin duda, fue fermento. Constituyó una aristocracia fundacional del espíritu. Fueron paradigma, maestros con su testimonio vital y engendraron lo mejor de nuestra nacionalidad en el siglo XIX, el del orto de la Nación, el de las guerras heroicas, el del desencadenamiento de la teleología tantas veces aparentemente frustrada y de nuevo resurgente. Pocas realidades católicas han sido tan global y articuladamente beneficiosas al pueblo cubano, en el orden civil y en el estrictamente religioso, como el Colegio Seminario “San Carlos y San Ambrosio”, en el primer tercio del siglo XIX.

PUNTO FINAL

25.- Sólo la razón humana nuestra, iluminada y henchida, en la dimensión que le es propia, al sustentar el sentido de la flecha, nos permitirá, también, asumir de veras el sobresentido de la Revelación y de la fe. La Iglesia católica, porción católica del pueblo cubano, está formada por creyentes de diverso talante en relación con la racionalidad de la existencia y de la fe. Todos estamos al servicio fraterno de todos, cada uno según sus posibilidades y sus responsabilidades eclesiales y sociales. Somos todos cubanos de la misma “molotera” y no sólo debemos apoyarnos recíprocamente, dentro de la Iglesia, para ser mejores, sino que también debemos abrirnos a todos, servir a todos los cubanos, desde la solidaridad, sin arrogancias, ya que todos venimos de la misma estirpe. Y esta apertura servicial nos conduce a ser *personas enteras, con cabeza sustentadora y direccional bien puesta*, no hojas secas que arrastra el viento y que acaban en la pudrición y en el fango. No más, ni menos que esto, personas enteras. □

SEGMENTO